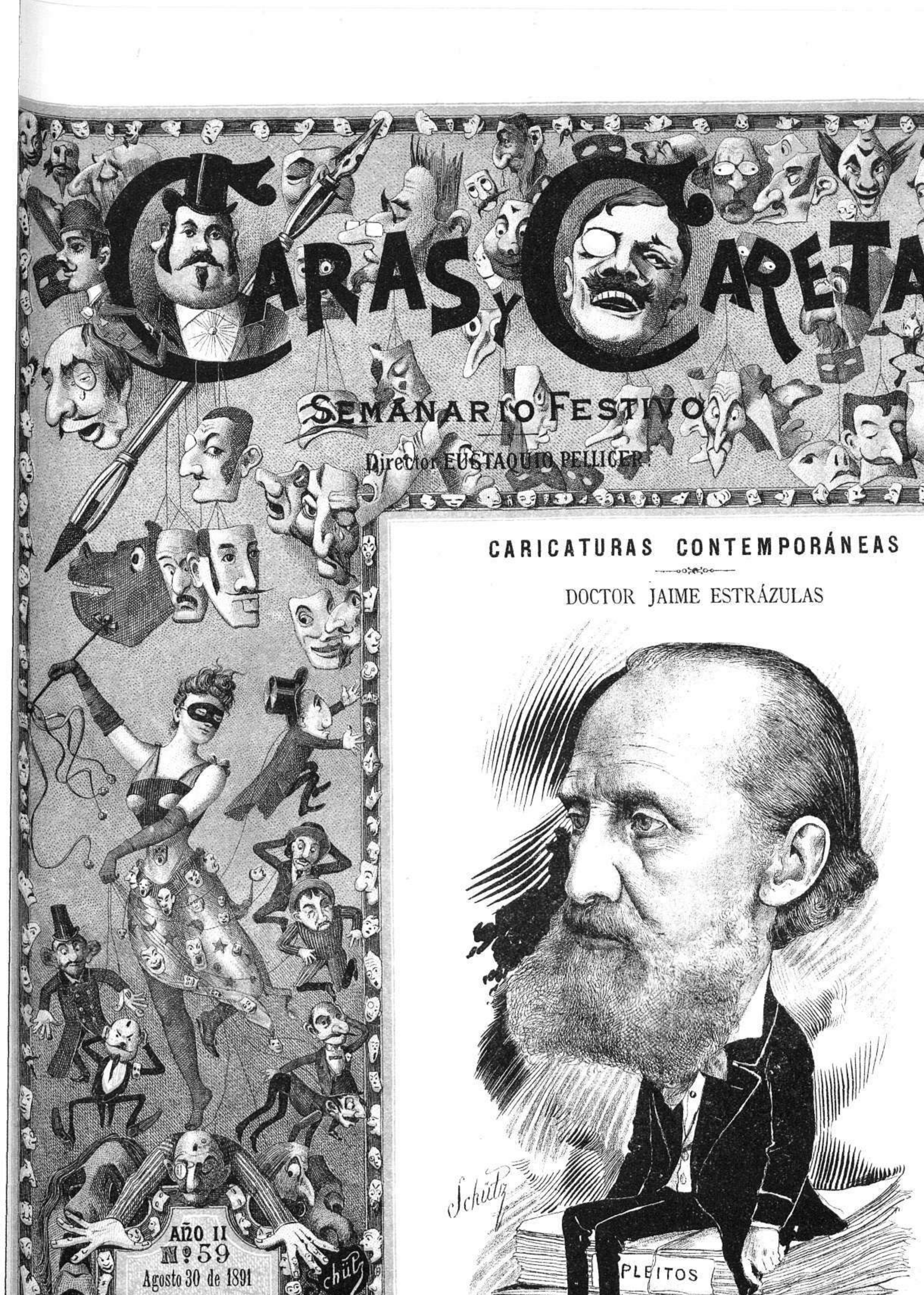


CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JAIME ESTRÁZULAS

Sus colegas y toda la gente
del gremio curial,
le proclaman unánimemente
figura saliente
del foro oriental.

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

SUMARIO



Hemos consultado la opinion de muchas personas competentes en el ramo de *paradas* y todas han estado contestes en afirmar que la de este año, con motivo de las fiestas pátrias, fué interesante entre las que mas lo fueron.

Y ha existido uniformidad de pareceres entre las personas á quienes consultamos y nosotros, en cuanto á los detalles que mas contribuyeron á hacer interesante dicha parada.

Fué uno de ellos la presencia del Ministro de la Guerra al frente de la columna militar.

¡Qué apostura! ¡que gallardia! ¡que gentileza, la de ese hombre, cuando se *horqueta* en un cuadrúpedo!

¡Y qué cuadrúpedo el que montaba ese dia! Gordo como el trueno que dió el Banco Nacional, y negro como el bigote y la pera del ministro que sostenia en el lomo.

Agréguese á esto el uniforme en que iba envuelta la personalidad del cabalgante y se tendrá lo necesario para hacerse idea del atrayente conjunto.

Oro por el pecho, oro por la espalda, oro por los brazos, oro por la barriga.....

Mas que una casaca de paño recamacada de oro, puede decirse que era una casaca de oro forrada de paño.

¿Y los galones del pantalón? ¿Y los del *elástico*? ¿Y los del fagin?

Era imposible mirarle sin cristales ahumados, cuando el sol reberberaba en él.

Si el valor está en relacion de los galones, no es exagerado suponer que nuestro Ministro de la Guerra (hoy de la paz) calza cien puntos mas que el Cid y no menos de mil mas que Napoleon.

No le parangonemos con Moltke porque eso seria no acabar de poner puntos en el *calzador* del Ministro. El Feld Mariscal aleman, tendria todas las hazañas heróicas que quisiera, pero nunca alcanzó á llevar sobre el paño de su uniforme mas que un modesto cordoncillo encarnado por todo adorno.

Ibánle en zaga al Sr. Ministro, en cuanto al relumbrón de la vestimenta, los otros Generales que tomaron parte en la parada, mejor dicho, que lo tomaron todo, porque los soldados eran casi inferiores en número.

Este fué otro de los detalles que hicieron interesante la revista militar.

Y no podia por menos de serlo. ¿Dónde y cuando, que no sea aquí y en una fiesta análoga, volveremos á ver tantos Generales mandando tan reducido número de *plazas*?

Incluyendo entre estas las de Constitucion, Independencia, Cagancha y Artola, no llegaron á mil quinientas las que revistó el Presidente el dia 25.

En algunos momentos parecían batallones de Generales, mandados por soldados rasos.

¡Lástima que la buena impresion que producia en la vista la presencia de tanto entorchado, la destruyese la impresion que producia en el bolsillo la presencia de tanta sanguijuela del presupuesto!.....

Pero dejemos á un lado toda reflexion triste que nos sugiriera la parada y vamos al tercer detalle que la prestó interés.

Contrastando con las galas de los Generales, exhibió las suyas la tropa de línea.

Vimos pantalones de quince gradaciones de color encarnado: oscuro, medio oscuro, un cuarto de oscuro, á trechos claro, y á trechos oscuro, semiclaro y semioscuro, completamente claro, anaranjado, rojo de lacre, de sangre de toro, de sangre de horchata, de cangrejo cocido, etc., etc.

No faltaba en el matiz de los pantalones mas que el *colorado candombero* y el *colorado principista*.

En los pantalones del 4.º de cazadores, ademas de las multiples variedades de color, se vieron multiples variedades de *zurcidos*. Unos afectaban la forma de un siete, otros la de un cuatro, algunos la de un cinco, en números romanos, y no pocos la de un cero en números que no son de Roma.

Los *rotos* que dicen tenía en su ejército Balmaceda, dudamos que excedieran en cantidad á los *rotos* que presentaban algunos de nuestros soldados en el uniforme.

Las clases de hilo con que estaban hechos los zurcidos, tambien ofrecian su variedad, pero predominaban en ella el algodon blanco y negro, sin duda por ser los colores que mas podian armonizar con el punzó del paño, y mas disimulaban las costuras.

En el paño de los capotes notóse mas monotonia de color y de *integridad*, pero en cambio, nos dió á conocer hileras de botones con intermitencias de ojal vacío, y abundante surtido de manchas de grasa pura, garantida.

Mancha vimos que hubiera podido servir á Cervantes para ubicar el *lugar de cuyo nombre no quiso acordarse* al escribir el *Quijote*.

Al 4.º de cazadores, sobre todo, se le podia haber cambiado la denominacion por la de *Batallon de Manchegos*.

¿Y qué diremos de la alineacion en que desfilaron la mayor parte de los batallones, y especialmente el citado?

—La linea recta podrá ser la mas corta entre dos puntos, pero nó la mas elegante entre dos compañías—dirán algunos coroneles.

Y dicen bien. Los *paralelos* son siempre odiosos.

De la parada estos fueron los detalles mas salientes.

De las fiestas en general, el que se pronuncia como mas importante es el de la asistencia del Gobierno al Politeama.

Eso de ver á un Secretarto de Estado con las recias barbas del de Gobierno, oficiando de *cazuelera*, es algo de lo que no se vió nunca en programas de fiestas.

Allí, en la localidad destinada exclusivamente para las mujeres, en el sitio donde convergían otras noches todas las miradas masculinas, ora ardientes de amor puro, ora ardientes de lascivia pura, estaban Herrera y los suyos, cual *ninfos* que vinieran á inspirarnos pasiones en competencia con sus compañeras de localidad.

No sabemos si por la influencia del medio, ó por la de la luz eléctrica combinada con los afeites, se mostraron más bellos que de costumbre.

Callorda presentaba las megillas casi nacaradas.

Herrero y Espinosa, nariz alabastrina.

Ramirez, lábios purpúreos y una caída de ojos angelical, (como si no debiera ningun presupuesto.

Capurro, cuello ebúrneo, y perfil griego.

Y Eduardo Perez, bigote lustroso y fino, como hecho de seda cruda, y gesto de encantadora placidez.

El Presidente reunia todo lo bueno de sus compañeros, agrandado, en la ilusion del que le miraba, por la elevacion de su gerarquía!

Daban ganas de mandar á cada uno de ellos un cartucho de dulces y una declaracion:

Si nosotros tenemos tinta á mano, les mandamos la siguiente:

«Señores de la cazuela: Si no estamos conformes con su *seso*, lo estamos con su *sexo* y no queremos verles disfrutar privilegios concedidos al sexo contrario. Salgan, pues, de esa localidad, y váyanse donde solo les veamos como hombres de Estado y nó como cazueleras con mostacho.»

El Presidente obsequió á los concurrentes á la cazuela (machos) con un *té*, despues de acabada la funcion.

El dia pátrio terminó, pues, como había empezado, con un *té*.

Porque ya saben ustedes que empezó con el *Te Deum*.

EUSTAQUIO PELLICER



Cuento

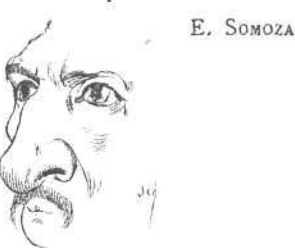
Un reverendo padre franciscano,
guardian de su convento,
de un ataque de cólera violento
se hallaba de la muerte muy cercano.
En torno del paciente,
ya la comunidad aparentaba
sentir profundamente
pérdida tal; mientras con voz doliente
así el fraile á sus siervos arengaba;
—Veo vuestro dolor, caros hermanos;
y el mio no es menor, si considero
que huérfanos quedáis. Decid, Dios mio,
¿qué será del convento si yo muero?
¿Podreis vivir sin mí? ¡Qué desvarío!
Cuando yo os abandone, lo presiento,
adiós comunidad y adiós convento.

. . . .

Un lego entre los frailes se encontraba
de génio audaz y adusto,

y, conteniendo apenas su disgusto
por contestar al padre, reventaba.
Rompió al fin el silencio, y dijo:—Vaya,
¿porqué tanto desmaya
nuestro santo guardian? – Muera tranquilo,
que cuando de sus dias corte el hilo
la miserable parca, ya veremos
los que aqui nos qnedamos, lo que hacemos.
Morir es de la vida el desenlace
(añadió el lego con acento arisco).
Se murió nuestro padre San Francisco
y.... maldita la falta que nos hace.

E. Somoza



Abusos de la nariz

Hácia el comedio de la cara, un poco mas arriba de los bigotes; entre carrillo y carrillo, y á mitad de camino como vamos de oreja á oreja, plantó la mano del Omnipotente una protuberancia algo visible en los chatos y escesivamente notable en los que desearían serlo. En esta protuberancia, encerró el órgano incomprensible del olfato, cual centinela avanzada del estómago y allí lo puso sobre la boca, para dar testimonio de la bondad de las tajadas y tragos, y conceder ó negar la entrada segun traiga ó no cada manjar sus papeles en regla, á guisa de alcalde de barrio ó de aduanero fronterizo. Pero así como la susodicha protuberancia recibió estos dos cometidos ú oficios que modernamente llamaríamos *misiones*, quedó encargada tambien de servir de desaguadero ó *caño maestro* de los ojos; porque escremento de los ojos es, lector cándido, aquello que estrepitosamente estraes cada y cuando desabrochas el pañuelo y te tapas con él la cara. Por último armó el Criador las entradas ó ventanas de la propia protuberancia con agudos y récios pelos, estacada do no penetra el volador insecto que pretendiera acaso hacer el nido en aquellos cóncavos oscuros.

Si no miente mi fisiológica erudicion, creo que á estas funciones y á la de prestar algun adorno al rostro, está limitada la condicion material y social del bulto referido, que el vulgo conoce por el nombre pedestre de nariz, y al cual nosotros, la gente de letras, solemos aplicar la misma denominacion en plural; sea en el sentido recto, ó sea en el figurado.

Como el oficio principal de este órgano visible se ejerce invisiblemente, por residir su busilis en la parte interior, no se ofrece obstáculo alguno para que su forma esterior varíe al infinito, segun la habilidad ó capirotazos que cada individuo vaya recogiendo por esos mundos de Dios, que no le faltarán á poco que se descuide. Por lo tanto, sin que de ello se resienta el órgano consabido, ni sufra demasiado, generalmente hablando, la armonía de las facciones humanas, encontramos á cada paso narices chatas como altramuces, agudas como epigrama de hambriento, remangadas como hábito de cocinero de fraile (cuando los había se entiende, y tenia hábitos, y cocina, y qué cocinar), mangas como San Basilio, en diez-y-seis-avo como novela traducida, blancas como palomas, moradas como el *terno* de Soler. Otros articulistas de narices, siguiendo la huella de nuestro inmortal Quevedo, han dicho ya cuando cabe en prosa y verso acerca de estos varios accidentes narigales, excitando (esta era su piadosa intencion) la cólera de mas de diez atrabiliarios, que en cada artículo de narices devoran una personalidad, porque no son capaces de ver mas allá de donde alcanzan las suyas. Dejaré pues, como punto suficientemente discutido, esto de tamaños y colores, y con el permiso de los que puedan ofenderse de mi atrevimiento entraré en el campo todavia virgen de los abusos que con la nariz se cometen.

Hay percances transitivos, esto es, percances cuyo impulso nace de un individuo y refluye necesariamente en otro individuo diverso, quedando el primero libre é incólume y más á ménos lastimado el segundo. Entran en este número aquellos que la torpeza, la depravada intencion y hasta el egoismo, están produciendo todos los dias. Y para que el lector poco avisado no se esté dando de calabazadas en valde, pondré algun ejemplo de estos tales abusos transitivos.

Abusa de mas de cuatro narices, hiriéndolas más ó ménos mortalmente, la débil viejezuela que armada de un paráguas de cinco leguas de diámetro cuyos bordes y puntas andan constantemente al exacto nivel de las narices propias de las personas *ni altas ni bajas*, que son las mas, sin reparar en los destrozos que va causando, sigue impávida su linea recta con una tenacidad que de heróica pudiera calificarse. Verdad es que no hay vieja que no se crea dueña de lá acera y de la calle, y que no desprecie á los que pasan, á los que pasaron, á los que pasarán y á los que pueden pasar.

Abusa de ocho ú diez mil narices, segun sea la concurrencia en el paseo, la elegante damisela que, por modo ó por necesidad de tapar algun hedor indomable que trasuda de algun lado, se carga la ropa ó el pelo ó el pañuelo de esta maldecida confeccion moderna, llamada miel se Inglaterra, y que es pura y simplemente una variedad de la especie almizcle, que, segun Hoffmann, hace huir al mismo diablo.

Abusan los fonderos que frien en detestable aceite casi á la puerta de sus establecimientos; los carpinteros que calientan la cola en medio del arroyo, los que encienden el pestilencial cigarro negro; las caballerizas, de las cuales procede, sobre todo en tiempo de calor, la nauseabunda emanacion de los corrompidos despojos; pero abusan tantos otros y tantos, que fuera no acabar el sacarles á todos á la colada.

Porque al enristrar la péñola, oh lector condescendiente, ha sido mi esclusiva intencion tratar de aquellos abusos que llamaré *reflexivos* por recaer la accion sobre el individuo que la ejerce, asi como llamé *transitivos* á los que pasan desde el abusador al abusado; logrando de este modo sumunistrarte como de paso una tinturilla modesta de mis profundos conocimientos en gramática.

Hay hombres que se dan tono á costa de sus narices; es decir, hombres que no tienen otro medio de hacer papel sino el de atormentarse la trompa. Verbi gracia: llega de las Filipinas el vapor *Mani;* al dia siguiente vereis á Don Onofre que era un buen mozo hace diez y siete años y literato hace nueve, sonarse quinientas veces en las doce horas útiles, si antes de la llegada del vapor se sonaba diez ó doce, como se suena el vulgo. Y ¿por qué así? Porque el tal Don Onofre ya no es ni buen mozo, ni literato, y necesita ser algo para papelonear, y ahora (¡oh flaqueza y deleznabilidad de las glorias humanas!) se contenta con ser el primerito que usa los pañuelos chinos que acaba de traer de Manila el vapor *Mani*.

Pues, ya que la palabra *literato* acabo de estampar ¿qué podré decir que él mismo no diga, de aquel público escritor, que asiendo la pluma con la derecha y colocando la nariz entre el indice y el pulgar de la izquierda, no pone una frase en el papel sin el sendo tiron de narices, que parece que se las vaya afilando para ordeñar mas fáciles las ideas de su desvirtuado cacúmen, y está sin cesar, tira que tira y soba que soba, hasta que dan fin á la tarea ó el papel ó lo que es mas frecuente las ideas!

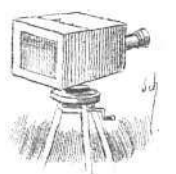
Por no remover los estómagos susceptibles, pasaré por alto á aquellos individuos, víctimas infelices de su pasion á la estatuaria, que dia y noche sin sosiego ni descanso, se barrenan las narices para obtener ciertos productos, á que dan luego varias y caprichosas formas con los dedos, arrobándose y estasiándose en esta maldecida operacion, cual pudieran hacerlo al escuchar las melancólicas armonias de Mozart, ó los desgarradores ayes de Desdémona y de Norma.

Citaría tambien, y no lo haré por no ser pesado, á los que dejando cuatro sentidos cesantes, tienen concentradas todas las sensaciones en el del olfato, y huelen la camisa que se van á poner y la silla en que se sientan, y el paño que compran para una capa, y el aire para saber si llueve, y la llave de la puerta para conocer si vino alguien, y nunca hablan sino del hedor de los pasillos del teatro y del aroma que exhalan las quintas del Paso del Molino. Estos hombres narices son mas numerosos de lo que tú crees, lector benévolo, y á poco que observes, ahí te los encontrarás como llovidos.

Concluiré mi desapacible artículo volviendo la atencion á esa mayoria inmensa de gente tabacosa, que otro Dios no conoce, ni otro afan, ni otra delectacion que el incomprensible frenesí de meterse á cada triquitraque en ambas ventanas aquellos átomos negros, que si en el principio de su uso pudieron cosquillear agradablemente el olfatorio sentido, no sirven, al cabo de algun tiempo, mas que para atiborrar el conducto de la respiracion, producir un delicioso gangueo artificial, dar al público el espectáculo risible de una gota de color de ámbar en la punta de la nariz suspendida, y que al cabo cae en la pechera ó en el plato, que es peor; ó el otro espectáculo aflictivo de un pañuelo oscuro (claro daria márgen á correr), en cuyos senos confusos... tranquilizaos, lectores, no digo mas.

Compadezcamos á esos infelices que no pueden pasar agradablemente sus horas sin el auxilio de su nariz, que en la nariz ponen la vida y abusan de ella en todo momento sin acordarse siquiera de que no poseen mas de una, por mas que algunos vanidosos repitan sin hallar contradiccion: ¡oh! ¡tengo yo muchas narices!

Julian Manzano



Puntadas

Pellicer por divertirse
pintaba *caras* un dia,
y Schütz, buscando lo mismo,
unas *caretas* hacia.
Unieron los dos sus obras,
en condiciones secretas,
y desde entonces quedaron
juntas *Caras* y *Caretas*.

—

Cuatro mil ochocientos
sesenta y siete,
mil doscientos catorce,
cuarenta y nueve,
ochocientos noventa,
dos mil y trece ...
¿no son seis cantidades
bien diferentes?

—

Condenaron á garrote
á un asesino de fama
y un poco antes de morir
dijo al verdugo con calma:
«Haga el favor, compañero,
de acabar pronto... ¡caramba!
porque en cuanto usted concluya
me voy corriendo á mi casa!

—

—La Cámara de Nigricia,
¿cómo es?—pregunté á Ventura;
y el me dijo:—¡Quién no sabe!
que es una *Cámara oscura*?

Alfredo Varzi



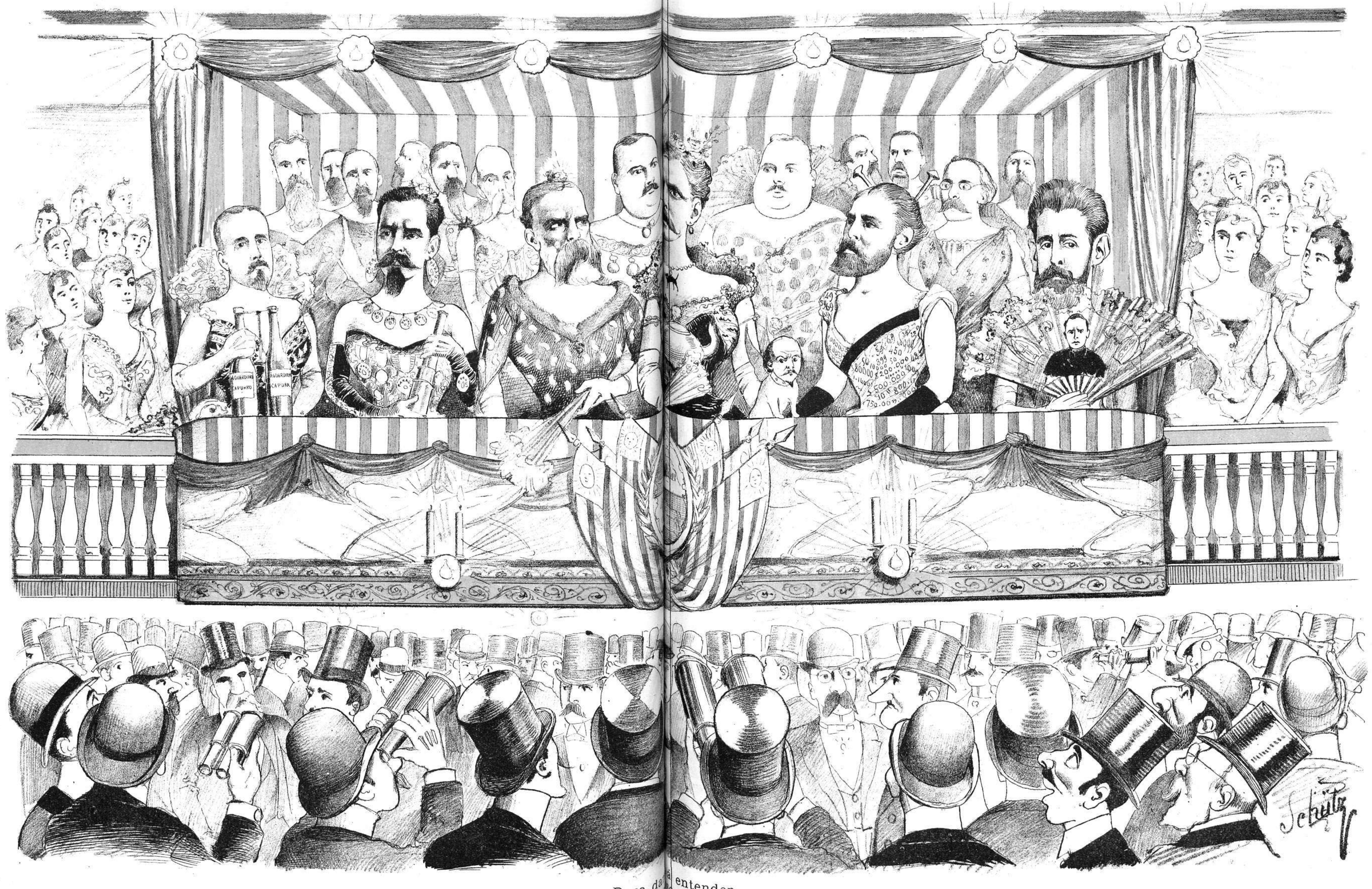


Se observa en Europa una disminucion notable en el ancho de las alas de los sombreros redondos: se llevan siempre con forma plana, pero los armazones de fieltro para el invierno tendrán el casco mas alto, redondeado, y las alas relativamente estrechas.

La capotita afecta las formas mas fantásticas y caprichosas. A veces parece una diadema al revés ó un canastillo de frutas igualmente invertido.

Otras formas de sombreros son una imitacion, muy en pequeño, del tocado de las mujeres del departamento del Ain. Otro sombrero tambien muy en favor: es de paja amarilla, el casco puntiagudo y las alas

EL GOBIERN EN CAZUELA



Para dará entender
que aun son del sexo feo,
son pers de buen ver,
les ha d un coliseo
localidad mujer.

bastante anchas, pues se trata de un sombrero cerrado que rodea la cara como una aureola. Es el estilo nuevo, que no es la capota, sino el verdadero sombrero cerrado



Por detrás, el ala está cortada en limpio, bajo un grupo de plumas que recaen sobre el casco puntiagudo. Bajo este grupo de pluma se prenden dos cintas número 16, bastantes largas para formar lazada bajo la barba. Es el verdadero sombrero redondo. Como velillo se lleva con los sombreros grandes redondos el tul al metro, semejante á una tela de araña cuyas moscas están imitadas con motas de felpilla. Los hilos del tul están confinados exactamente como los de las telarañas y este dibujo se repite varias veces en la cara con la inevitable mosca. Es horrible y sienta muy mal.

Felizmente que una no tiene precision de envolverse en ese tul extravagante. Hay otros con un enrejado lindísimo llamado tambien telaraña, pero que no se le parece, con motas de terciopelo ó felpilla que favorecen mucho el rostro Los velillos de tul salpicados de puntos metálicos oro y acero están completamente fuera de moda. Los velos se llevan muy grandes con los sombreros redondos, envolviéndolos casi completamente, muy cortos con las capotas y de tamaño regulares sin pliegues en la cara.

—

En el figurin de hoy presentamos el modelo de un vestido adornado de bordado.

Es de abatanado bordado sobre la tela, para la falda, adornado con galones bordados surtidos al corpiño. Se colocará una tira de color diferente bajo los piquillos de los bajos de la falda El corpiño está apañado por delante y por detrás debajo del forro ajustado. Se abrirá en forma de corazon en el cuello sobre un chal de crespón. El justillo se para en el talle, abrochado por delante; está completado con un faldón puesto á partir de la primera pinza y adornado con galón bordado.

Mangas bullonadas adornadas de bordado.

Madame Polisson



Definiciones

Por diferentes razones
muy sensatas, segun creo,
acerca del himeneo,
consulté definiciones;
y entre algunas ingeniosas
de cuantas pude escuchar,
le voy á usted á contar
las que hallé un poco graciosas.

Un médico

Caso de oscuro diagnóstico
y del cual solo se sabe
que es un accidente grave
de reservado pronóstico.

Un gastrónomo

Un guiso que no es gran cosa
y á gustarle no convida,
porque en vez de sal molida,
echaron en él... sal sosa

Una romántica

La muerte de la pasión,
el sudario del cariño,
la blancura del armiño
trocada en negro crespón.

Un jugador

Es un caso en que se nota,
y el mismo efecto yo hallo,
que al apuntar un caballo
y... ver los pies á una sota.

Luna de miel

De placer, es un derroche,
un exceso de alegria,
es, señores, el gran dia;
sobre todo... la gran noche.

E. Sergio Castro



El frac

En alguna parte leí yo que el frac es el *chaleco de fuerza* con que la Sociedad sujeta á los pensionistas de este gran Manicomio que se llama Mundo...... ¿Donde fué? ¿En alguna revista de sastreria? ¡Quiá! Esos señores sastres ponen todo su empeño en demostrarnos que es la prenda mas formal y cómoda de todas. ¡Vaya con la comodidad! Hay algunos que están dentro del frac como en el potro del tormento, y no puede suceder otra cosa cuando hay que reducir el volúmen del cuerpo a la mitad Verdad es tambien que ellos tienen la culpa, pues piden prestada la prenda á individuos que podrian meterse en un bolsillo..... Pero ¿donde diablos leí yo aquello? Pues señor; no puedo acordarme....

Bueno; si alguno de ustedes, queridos lectores, (esto de *queridos*, lo digo por cortesia; porque si lee esto algun acreedor mio.... ya ven ustedes que seria una ironía......) si alguno de ustedes, queridos lectores, se acuerda donde está escrito, espero que me lo mandará decir, pero, antes de que aparezca este articulo ¿eh? Para intercalarlo en él.

Sigamos con el frac. ¿Habrá prenda de vestir que haya sufrido mas transformaciones?

Felizmente ahora es mas llevadera, mas moderada. Porque lo que es aquellos *fracs* que se usaban en tiempo de la Revolucion Francesa....

Y ¿á que humanitario mortal se le ocurriria acortar aquellos inconcebibles faldones que convertian el frac en vestidura talar?

No tengo dudas al respecto: alguno á quien se le rompieron en la parte inferior y fué cortándolos en razon inversa del tamaño de la rotura. Siguiendo éste metodo, encontrariamos el orijen de la chaquetilla de torero.

Hoy, el frac y el clac son inseparables. ¡Que capricho! Parece inevitable que todas las cosas concernientes al traje de etiqueta han de terminar en *ac*. Cualquier dia los sastres nos van á salir con que el pantalon se llama *pantalac*.

El frac es un traje muy poco útil y sin embargo ¡cuantos sudores cuesta!

Suda, el que desea tenerle, para dar con los medios de obtenerlo honradamente; sudan los que le llevan prestado, para mantenerse decentemente dentro de él; suda el sastre que ha de hacerle; suda el cobrador enviado por el sastre, y por último, suda el cliente que no puede hacer sudar á su bolsillo el importe de la cuenta.

Además de esta cualidad del frac, que haría sudar á cualquiera en el mismo Polo Norte, debe reconocerse por otras muchas su importancia; forma parte del nombre de una institucion célebre: La Frac-masoneria. Respecto á la etimolojia de la palabra, oigan ustedes un diálogo en que se trataba de eso.

—¿Qué quiere decir Frac-masoneria?

—Bah! Los masones son enemigos de los curas ¿no?

—Si.

—Pues bien; ¿has visto tú algun cura vestido de frac? No; luego se han puesto ese nombre para que todos conozcan que no se trata de sotanas.

Parece mentira que el traje mas imperfecto, sea el destinado a las ceremonias de etiqueta. Porque eso de la imperfeccion es evidente.

La otra noche, la del 25 de Agosto, oí decir en el paraiso del Politeama:

—¿Porque todos esos *de abajo* llevan chaqueta por delante y levita por detrás?

Antes, en Europa, el frac servia para asistir á los entierros, y á los bailes; los dos estremos.

Ahora ha quedado solo destinado á los bailes.

Siendo un traje tan *fúnebre*, como que obligatoriamente debe ser negro, debieron destinarlo unicamente á los entierros.

¡Que variedad de formas, lonjitudes, botones, anchuras etc. etc., se encuentran en el frac!

¡Y que variedad de usos!

Sirve para... Pero si sería cosa de nunca acabar la enumeracion de los usos á que se le destina!

Diremos solo el objeto mas importante á que le dedican sus dueños, aunque no es nueva la noticia.

¿Para que sirve un frac? dicen los enemigos de esa prenda.

Y responden triunfantes los defensores.

¡Para empeñarle.

Arturo A. Giménez

Lirismo

Temblando está la flor!; es que las cruentas
noches de Abril con su rigor pasaron;
pero en sus hondos pétalos dejaron
gérmen de amor... miradas soñolientas.
Perfumes dan los lirios, y las mentas
vuelven á revivir: es que se amaron!....
los guilgueros que el nido abandonaron,
tornan y alegrarán mis horas lentas.
Todo es dicha y amor; la tibia tarde
ensancha el pecho que enmudece y calla;
el sol radiante en los confines arde;
Canta el zorzal; vocea la canalla,
y bullidor se agita el cauce frio
pero... esto que te importa, lector mio?

Leopoldo Flores



Una de las obras maestras del fecundo Rossini, *Semíramis*, despues de largos años de ausencia de nuestros teatros, reapareció el sábado de la semana pasada en la escena del Nuevo Politeama.

Semíramis no es de las óperas que están en armonía con el gusto y las tendencias musicales de nuestra época.

Sin quitar nada á la fácil inspiracion del maestro, hay que reconocer que un asirio cualquiera echando un torrente de gorgoritos para decir la menor cosa, parece un ministro de nuestros tiempos contestando á una interpelacion. Por eso el público se mostró frio en el curso de la representacion.

La brillantísima *ouverture* provocó una tempestad de aplausos que justamente halagaron (ó aturdieron) los oidos del maestro Mancinelli. Esa magna pájina instrumental fué ejecutada dignamente y dignamente aplaudida.

De diez años á esta parte, todos nos hemos acostumbrado á oír el nombre de la Scalchi-Lolli pronunciado con admiracion, así es qne esperábamos con ansiedad su aparicion, para apreciar sus encomiadas cualidades.

Una voz magnífica, escuela perfecta y dominio completo de la escena, hacen aún de la señora Scalchi-Lolli una cantante de mérito, por más que once años hayan debilitado su voz no poco. No obstante esto, su *Arbaces* fué correcto y casi completo. El público se mostró muy frio con ella (ó con él, como ustedes gusten; porque con esa voz, hasta le dá *sexo* al personaje.)

Nada podemos añadir sobre la señora Leonilda Gabbi, á lo que en nuestra anterior revista dijimos; son muy poco sobresalientes sus facultades, tanto como cantante, cuanto como actriz. Voz poco agradable, no de gran volúmen, y mucha dificultad de emision son sus principales defectos. Su *Semíramis* no ha tenido nada de notable, y la interpretacion que dió á ese rol, puede clasificarse de discreta y nada más. Ambas artistas cosecharon merecidos aplausos en el duo del tercer acto, muy bellamente cantado

Serbolini acertado, y cantando con buena voluntad.

El domingo repitióse *La Africana*, ante enorme concurrencia. La interpretacion no desmereció en nada á la de la primera representacion.

¿Han visto ustedes los timbales que hay en la orquesta? ¿No les parecen muy semejantes á la olla policial? Muró, que ocupa siempre el palco inmediato no les saca los ojos de encima.....

—¿Los vé Vd? me decía un guardia civil. Pues tan vacía como ellos está la olla. Y cuando hay algo dentro, son porotos tan duros como. ... ¿qué diremos?

—Diga Vd. la cosa más dura del Universo.

—Pues,.... ya lo dijo Schütz con su lapiz: el corazon del Ministro de Gobierno.

Rigoletto se dió el lúnes. Es sabido que mientras el oido sea impresionable al poder májico de las notas, *Rigoletto* será siempre la ópera bella por excelencia. Por esto la concurrencia fué numerosísima. Giannini cantó correctamente la balada del primer acto, con gusto el duo del segundo y casi con entusiasmo el ária del tercero. Como siempre, en estas partes, en la conocida cancion y en el cuarteto del cuarto acto, mostró su esquisita escuela y delicadeza en el *bel canto*.

La Sra. Pettigiani nos hizo una adorable *Gilda*, siendo sumamente aplaudida en el ária del segundo acto que repitió con agrado del público. Muy bonitos los floreos, señora Pettigiani, pero no se entusiasme V., porque intercaló una cadencia falsa. No tan calvo... etc.

Terzi interpretó medianamente el rol protagonista.

Muy insignificante la salida y muy *buen mozo* el bufon. Tuvo que bisar el ária final del tercer acto.

La Scalchi-Lolli y Wulman bien Los coros muy bien ensayados como pudo verse en el coro silábico del segundo acto *Zitto, zitto moviamo vendetta* y en el efecto de viento obtenido por medio de terceras cromáticas en el cuarto, dichas muy á tiempo; tanto que hubiéramos creido oir *el Pampero* á no saber que desapareció hace algunos dias.

«Los Hugonotes» fué la ópera elejida para la funcion de gala del 25 de Agosto. La Empresa mereció en esta ocasion que se la tratase como á hugonote, y hasta como á hereje. Despues de hacer cuanto le dió la gana con las localidades, que dias antes dio á vender á un solo revendedor al precio de *siete pesos* sillon, estampó con toda frescura en los programas: «para mayor brevedad del espectáculo, se suprimirá el 5°. acto»

Lo mismo que si hubiera puesto: «para mayor brevedad se suspenderán tres actos» ó «para mas comodidad, se suprimen los coros.»

¿Permite esto el Reglamento, señor Inspector de Teatros?

El palco presidencial habia sido intercalado en plena cazuela. Uno que estaba á mi lado, dijo mirando con cierta envidia al Presidente: ¡Bendito tu eres entre todas las mujeres!

El Himno Nacional fué muy medianamente cantado, Mariacher fué aplaudido en la romanza del primer acto, y en el duo del cuarto. Cantó tambien con gusto el del segundo acto con la Pettigiani, una *Margarita de Valois* muy completa. La Gabbi muy bien en la parte dramática, sobresaliendo el cuarto acto y bastante aceptable en la lírica, omision hecha de ciertos *agudos* muy *gravemente* desafinados. Terzi, correcto en su rol de Nevers y la Scalchi Lolli, perfecta, sobresaliendo en las romanzas del primero y segundo acto.

Lo mejor de la noche fué indudablemente el concertante de la bendicion de los puñales, que salió muy brillante bajo la direccion de Mancinelli.

El Jueves repitióse con igual éxito «Las Vísperas Sicilianas»

—

San Felipe, sigue funcionando con éxito. *Panorama Nacional* le ha dado buenas entradas en las diferentes noches en que se ha puesto en excena y las demas piececitas muchos aplausos á los artistas

—

La Compañia de Cibils cesó en sus representaciones.

Se esplica la quiebra de la empresa ¡á quien se le ocurre salir con *Chalecos Blancos* en esta época de frio!

CALIBAN



Decepcion

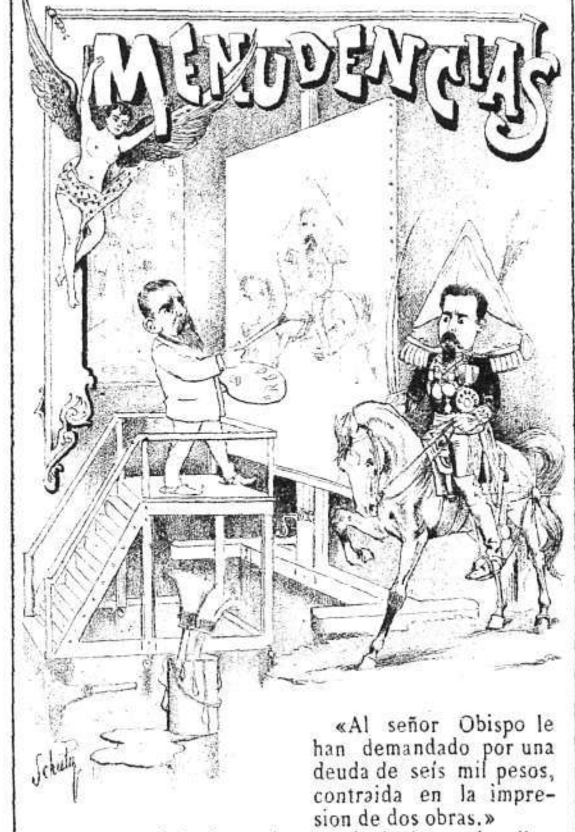
Al propio tiempo que á un muerto
llevaban al panteón,
en la que fué su mansion
noté horrible desconcierto.
—¡Pobres—pensé,—qué dolor
sienten ahí por el difunto!
y me dijeron al punto:
—No es por el muerto, señor.

Apesar de la vehemencia
con que gritan esas gentes,
no lloran. Son los parientes
que disputan por la herecia.

—

Desde entonces, cuando advierto
bulla donde hay un difunto,
ya solamente pregunto:
—¿Cuánta plata deja el muerto?

MOISÉS LIMORTI



«Al señor Obispo le han demandado por una deuda de seis mil pesos, contraida en la impresion de dos obras.»

Buena sería la impresion que le hicieron de ellas, pero no será menos la *impresion* que habrá recibido con el llamamiento judicial

Vayan ustedes viendo las dificultades porque pasan los que se entienden con imprentas!

Si el Obispo que no paga casa, se vé en la imposibilidad de pagar impresiones, ¡cómo nos veremos los que tenemos que atender al impresor y al casero!....

⁂

Don Luciano Bermejo
se vestia con pieles de conejo
y su esposa Beatriz
se adornaba con plumas de perdiz.
¡Pensad el matrimonio como queda
cuando viene la veda!

⁂

«El Sr. Torres, delegado del Banco Popular de Rio Janeiro, visitó ayer á varias personas que ocupan elevado puesto en la política....»

Se comprende que ocupen elevados puestos, pues de otro modo no podrian ser visitados por *torres*.

Es un apellido que por su elevacion exije personas muy altas.

⁂

Por quedarse dormido en el wagón
el bueno de Gaspar, que es un camueso,
pasó de la estacion
y además le cobraron el exceso.
Cuando viajes de noche
no duermas ¡oh Teótimo! en el coche.

⁂

«En Méjico está llamando la atencion una niña que ha nacido con dos caras »

De poco se admiran los mejicanos.

Si vinieran aquí, verian un fenómeno como ese en cada uno de nuestros hombres politicos.

⁂

El señor Picatoste
se aplastó las narices contra un poste,
y su esposa Beatriz
se rompió contra un poste la nariz.
Es preciso imbuir á los nogales
el respeto á los órganos nasales.

⁂

Dice un colega, que el señor Piangere va á instalar una colonia cerca de la villa de *Dolores*.

Si tienen ustedes en cuenta que *piangere* significa en italiane *llorar*, y que se va á instalar cerca de Dolores, sacarán en consecuencia que la colonia en cuestion va á ser un Valle de lágrimas.

⁂

En el Salto, se arrojó un individuo de la azotea de su casa, *indudablemente* cen el objeto de dar con su cuerpo en tierra.

Vaya! Sin duda no quiso ser indigno del nombre de su Departamento,

y subiéndose al mas alto
sitio que pudo encontrar
dijo el hombre:—Para *Salto*
este que yo voy á dar.

⁂

El teniente Fabregat en un discurso pronunciado en la Escuela Militar, dijo: «marcaré con letras *de oro* las impresiones que ha sentido mi alma en estos seis años».

Puede vanagloriarse el Sr Fabregat de ser el único que puede marcar en Montevideo con letras de ese metal.

⁂

La bella Inés dió un traspiés,
y segun me han referido,
aunque el traspiés le dió Inés
quien se cayó fué el marido

⁂

Hemos recibido un ejemplar del poema *La Muerte de Artigas*, última produccion del jóven Bernardez.

Presentase en ella, como en todas las que ha dado á conocer, poeta bien inspirado y de corazon.

El folletito que contiene el poema es una obra primorosa de tipografía, que hace honor á los talleres de Dornaleche y Reyes.

Si supieran muchos que su muerte se iba á cantar con tales versos y que estos iban á ser tan artísticamente impresos, harian los posibles por morirse pronto.



M. L.—Buenos Aires—Póngale música de milonga y verá que bonito queda.

Zapa—Soriano—La composicion en esdrújulos resulta *macanuda*.

Cohete—Palmira—

Su artículo recibí
y en verdad le digo á usté
que cuanto mas lo leí
menos gracia le encontré.

Muserga—Constitucion. ¡Qué chistes mas groseros!

D. S.—Trinidad—Diez asonancias en dieciseis versos, son insoportables.

Uno del pueblo—Santa Lucia—

En artículos como esos
puede elucubrar usté
sin ningun temor de que
se le liquiden los sesos.

G. M. S.—Maldonado—¿A qué viene ese empeño por que yo sepa que es usted tonto?

Elástico—San Salvador (Dolores)—Tiene usted mas de cándido que de poeta.

Pirulí—Guadalupe—

En el *chorizudo elenco*
de los zopencos que ví
figura don *Pirulí*
como el mas grande zopenco

R.—Nico Perez—El séptimo, no hurtar. Eso no es de usted y si quiere que se lo pruebe le diré donde se publicò y quien lo firmaba. ¡Raspa!

A. K. D. Mico—Montevideo—¿Le arrullaba su abuela con esos cantares?

¿Consejos yó? Caballero,
ni consejos ni dinero
le puedo á ninguno dar
porque no pude llegar
á rico ni á consejero.

C. P.—Idem—La historieta es de lo mas insulso que se ha visto. ¡Y mire usted que se han visto cosas insulsas!....

Barba-Azul—Idem—Otra tonteria, y van mil.

Zancudo—Idem—

Los versos dán mucha luz
para creerle *zancudo*,
porque nadie hacerlos pudo
á no ser un avestruz.

Kedive—Idem—Eso es muy malo, y perdone el modo de señalar.

B. P. G.—Idem—No he visto á nadie mas liberal que usted para medir versos.

Minglanilla—Idem—Debe haberse extraviado la carta. Remítalos de nuevo.

Un vecino de la calle Andes—Idem—

¿Viviendo en la calle de Andes
hace zonzeras tan grandes?......

M. Z.—Idem—Guardaré el artículo, por tener un autógrafo suyo.

Un viudo—Idem—Me explico que falleciese su esposa.

Yó y mi caballo—Idem—

Si te creo bruto
es porque tú quieres
Dime con quien andas
te diré quien eres.

Plumita—Idem—No me considero con valor para publicarlo.

Rara avis—Idem—¡Qué manitas las de usted para hacer quintillas!

C. B.—Idem—

Me entregaron su carta y he leido
sus cuatro poesias,
¡Qué lástima de tiempo el invertido
en esas tonterias!

Gambestorte—Idem—Espero que venga á hacer las enmiendas convenidas.

Abraham—Idem—

Estimable señor: Siento infinito,
tener que despreciar su manuscrito,
pues solo lo que valga necesito,
y lo que usté escribió no vale un pito.

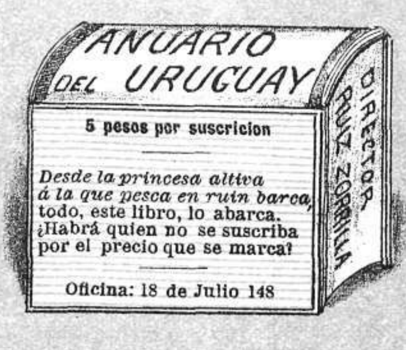
















CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.